

LA EDUCACION DE LA MUJER: AVANCES Y RETICENCIAS EN LA NUEVA SOCIEDAD

Consuelo FLECHA GARCIA

El primer decenio de vida democrática, en esta nueva etapa de la vida de España, que desde distintas perspectivas se aborda en esta Revista, coincide en cuanto al tema de la mujer que nos proponemos desarrollar, con la intensificación de acciones relativas a cuestiones femeninas, tanto a nivel internacional como nacional.

Una voluntad política y social impulsada por la coincidencia, de 1976 a 1985, con el Decenio Internacional de la Mujer propiciado por las Naciones Unidas, a lo largo del cual se elaboraron nuevos estudios y se establecieron programas de acción que permitieran mejorar la condición de las mujeres en los diversos ámbitos de la vida social.

En nuestro país, en los programas de prácticamente todos los partidos políticos que se presentan a las elecciones de junio de 1977, se incluyen una serie de medidas referidas a las mujeres. Y en la Constitución de 1978, en el art. 14, se consagra el principio de igualdad de todos los españoles ante la ley, prohibiendo cualquier tipo de discriminación por razón de sexo. El desarrollo de este artículo dió lugar, en los años siguientes, a una larga serie de revisiones legales que acomodaron toda la normativa de menor rango. Y paralelamente, se trabajaba para que también fueran cambiando actitudes y comportamientos individuales que hicieran posible realizar las acciones propuestas y los derechos reconocidos.

En este período, la creciente presencia de mujeres en las aulas, ejerciendo una pluralidad de funciones en la sociedad, y habiendo conseguido las reformas básicas que ya existían en otras democracias de nuestro entorno, ponen de manifiesto las transformaciones que se han experimentado en pocos años. La pretensión de tantas mujeres que durante décadas han luchado por una igualdad de oportunidades, empieza a hacerse realidad. Hoy nos encontramos con una nueva mentalidad en la mayor parte de las mujeres, y también de los varones, acerca del papel que les corresponde desempeñar; aunque todavía sigan persistiendo reticencias que dificultan la existencia de una verdadera igualdad en las oportunidades a las que unas y otros pueden acceder.

La creación en 1983 del Instituto de la Mujer es un hecho significativo de todo ese movimiento que se había acelerado en los últimos años en España; y era también una respuesta a la recomendación de diferentes organismos internacionales para que en cada país se contara con un organismo capaz de impulsar y coordinar medidas para la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres. Así, el Instituto de la Mujer en España nace con el encargo y con la finalidad de «promover y fomentar las condiciones que posibiliten la igualdad social de ambos sexos y la participación de la mujer en la vida política, cultural, económica y social».

Las campañas de información emprendidas por este Instituto con objeto de difundir los derechos de las mujeres, la organización de encuentros, jornadas, seminarios, para facilitar el intercambio de experiencias y coordinar necesidades, la realización de exposiciones que ayuden a sensibilizar sobre la cuestión femenina, la coordinación y publicación de estudios relativos a la situación social de las mujeres, la promoción y difusión de asociaciones de mujeres, la cooperación y relaciones con otras instituciones nacionales e internacionales... entre otras acciones, han contribuido a sistematizar, ampliar y hacer accesible a muchos lo que, con más esfuerzo y más parcialmente, intentaban tantas asociaciones y grupos de mujeres preocupadas por estos temas.

MUJER Y EDUCACION

La educación es un tema fundamental en las sociedades modernas, y muy especialmente lo es para las mujeres en la medida en que sin ella no podrán conseguir lo que hoy desean ser dentro de esa sociedad.

Y es precisamente la educación, a nuestro juicio, el ámbito en el que más claramente se ponen de manifiesto las posibilidades para la igualdad que, en la actualidad, se ofrecen a las mujeres. Todavía no toda la igualdad necesaria, como veremos más adelante, pero sí al menos las condiciones de entrada para que su presencia, dentro de la educación institucionalizada, en los diferentes niveles del sistema educativo, sea cuantitativamente la que les corresponde.

No han desaparecido todas las barreras pero, si consideramos esta presencia de forma global, tenemos que reconocer que la discriminación de hecho que en el pasado se sufría ha ido desapareciendo, hasta lograr una igualdad educativa entre varones y mujeres.

A lo largo de los últimos diez años, en nuestro país, hemos asistido a una toma de conciencia generalizada en relación con la educación de la mujer, que nos ha permitido situarnos en niveles semejantes, y en algunos casos superiores, a los de los países de nuestro entorno socioeconómico.

Sin embargo, esta realidad de un aumento constante en la incorporación de la mujer a la enseñanza, tiene que ser considerada, no sólo desde la perspectiva cuantitativa que los datos ofrecen, sino teniendo también en cuenta aquellos aspectos cualitativos que matizan y cualifican esa misma realidad. Un análisis de las estadísticas de cualquier país europeo, y especialmente de España, nos muestra un aumento progresivo de la presencia femenina en los diferentes niveles educativos y en los principales sectores y especialidades de los estudios; pero, junto a estos progresos rápidos, encontramos que todavía continúa habiendo desigualdades importantes y demasiado significativas.

Pero el objetivo está claro: es necesario lograr una mejor preparación para poder acceder a un abanico más amplio de tareas sociales si lo que se desea es abrir el espacio vital de las mujeres.

LAS MUJÈRES EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA

Vamos a presentar un análisis detenido de los datos relativos a alumnas y profesoras de los cuatro grandes niveles de enseñanza de nuestro sistema educativo: Preescolar, Educación General Básica, Enseñanzas Medias y Enseñanza Universitaria. Y nos vamos a encontrar que, en la actualidad, hemos llegado a una participación femenina igual o superior a la masculina en todos los niveles del sistema educativo. Las diferencias son cualitativas: especialidades que eligen, centros en los que estudian y niveles de rendimiento obtenido.

Nivel de Preescolar

El Cuadro I presenta los datos sobre la proporción de niñas y profesoras que pertenecen al nivel de preescolar, en los cursos a que se refiere este trabajo.

El porcentaje de niñas respecto a niños, en el alumnado de este nivel, indica una escolaridad prácticamente idéntica de unas y

CUADRO I

PORCENTAJES DE MUJERES - ALUMNAS Y PROFESORAS - EN EL NIVEL DE PREESCOLAR														
CURSOS	ALUMNAS			PROFESORAS			TASAS DE ESCOLARIZACIÓN POR EDAD Y SEXO							
	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.	2 años		3 años		4 años		5 años	
							AS	OS	AS	OS	AS	OS	AS	OS
1976-77	51,2	46,6	53,8	95,9	99,1	93,7								
1977-78	50,7	47,3	53,6	97,7	98,4	97,3								
1978-79	50,5	47,3	53,5	98,2	92,2	98,2								
1979-80	50,3	47,3	53,7	96,8	96,9	96,8								
1980-81	50,2	47,1	57,1	96,7	95,6	98,1	3,8	4,1	16,0	14,7	70,3	65,3	94,7	89,6
1981-82	49,9	47,1	53,5	95,9	94,3	98,2	4,4	4,8	15,9	14,5	72,3	68,3	95,3	90,6
1982-83	49,7	46,9	53,4	95,5	93,8	98	4,6	4,8	15,8	14,5	77,8	73,8	96,9	92,2
1983-84	49,7	47,2	53,4	95,4	94,1	97,7	3,8	4,1	15,0	14,1	79,1	76,1	98,8	96,6
1984-85	49,5	49,4	53,1	94,2	93,0	96,4	4,5	5,0	16,8	15,4	81,3	78,1	101,2	97,5
1985-86	49,4	47,3	52,6	93,8	92,1	94,1	4,5	4,9	17,1	16,2	87,4	83,8	101,4	98,8

Fuente : IIE, Estadísticas de la Enseñanza en España. Elaboración propia

CUADRO II

PORCENTAJES DE JOVENES DE AMBOS SEXOS REPARTIDOS EN GRUPOS DE EDAD DE 5 AÑOS SOBRE EL CONJUNTO DE LA POBLACION DE 0-24 AÑOS DE EDAD: 1983											
P A I S	0-4		5-9		10-14		15-19		20-24		
	AS	OS	AS	OS	AS	OS	AS	OS	AS	OS	
BELGICA	48,8	51,2	49,9	51,1	48,8	51,2	48,9	51,1	49,0	51,0	
DINAMARCA	49,1	50,9	49,0	51,0	48,9	51,1	48,7	51,3	48,9	51,1	
FRANCIA	48,8	51,2	48,8	51,2	48,9	51,1	48,9	51,1	49,2	50,8	
ALEMANIA	48,8	51,2	48,9	51,1	48,8	51,2	48,5	51,5	48,5	51,5	
GRECIA	48,3	51,7	48,2	51,8	48,5	51,5	48,4	51,6	48,7	51,3	
IRLANDA	48,8	51,2	48,8	51,2	48,7	51,3	48,8	51,2	49,1	50,9	
ITALIA	48,7	51,3	48,7	51,3	48,7	51,3	48,8	51,2	49,0	51,0	
LUXEMBURGO	48,8	51,2	48,5	51,5	49,0	51,0	49,1	50,9	50,8	49,2	
NORUEGA	48,8	51,2	48,9	51,1	48,8	51,2	48,6	51,4	48,7	51,3	
PORTUGAL	47,6	52,4	47,9	52,1	47,7	52,3	47,0	53,0	49,0	51,0	
REINO UNIDO	48,7	51,3	48,6	51,4	48,7	51,3	48,6	51,4	49,4	50,6	
ESPAÑA	48,5	51,5	48,3	51,7	48,3	51,7	48,9	51,1	49,4	50,6	

Fuente : Datos demográficos de la OCDE proporcionados por las autoridades nacionales

otros, pues hay que tener en cuenta el leve desequilibrio demográfico que se ha producido a favor de los niños, lo que justifica, como consecuencia, el ligero descenso de 1.8 puntos a lo largo de los diez años considerados. Este desequilibrio afecta a todos los países de nuestro entorno socioeconómico, según puede comprobarse en los datos ofrecidos por la O.C.D.E. –ver Cuadro II–, lo que es preciso tener en cuenta al analizar los porcentajes de mujeres en éste y en el resto de los niveles educativos.

Encontramos alguna diferencia en las tasas de escolaridad por edades y sexo. Mientras que a los dos años el porcentaje de niños escolarizados, sobre la población infantil de dicha edad, es mayor que el de niñas, a los tres, cuatro y cinco años, son éstas las que alcanzan una tasa más alta de escolaridad, habiéndose conseguido, en los últimos años, una total escolarización de los/as niños/as de cinco años.

Hay muchos factores que favorecen este crecimiento, como por ejemplo, el trabajo del padre y de la madre, la importancia de una educación temprana para una mejor incorporación didáctico- pedagógica a la enseñanza obligatoria, la preocupación por una igualdad de oportunidades..., todo lo cual está llevando a los países desarrollados a incluirla como nivel obligatorio de enseñanza.

También existen diferencias en cuanto al tipo de centro al que acuden. Hay una mayor proporción de niñas en la enseñanza privada, tendencia que ha experimentado muy pocas variaciones en los diez años, apenas una disminución de 1,2 puntos. Los padres eligen para sus hijas con mayor frecuencia que para sus hijos, un puesto de preescolar en un centro privado.

Aunque las diferencias no son especialmente significativas, habría que preguntarse por qué los padres, en las edades de tres a cinco años, escolarizan más a sus hijas que a sus hijos, y qué tipo de razones les inclinan a preferir para ellas un centro privado.

El profesorado de preescolar sigue siendo casi exclusivamente femenino a pesar de que se viene defendiendo la conveniencia de una presencia masculina también en este nivel. La tradicional mentalidad de que las características consideradas típicamente femeninas se adecuaban mejor a los/as niños/as de este nivel ha sido la causa de esta situación que todavía hoy se mantiene mayoritariamente. Sin embargo, un mejor conocimiento de «lo masculino» y «lo femenino» y de cómo se articula en cada persona, varón o mujer, lleva a relativizar esta concepción y a reconocer la posibilidad de que también los varones puedan ejercer la tarea educativa con los/as niños/as de esta edad.

De hecho, la evolución de estos años, aunque muy fluctuante, marca el inicio de un cambio de tendencia; comenzamos con un 95,9% de profesoras, llegamos hasta un 98,2%, y en el curso 1985- 86 estamos ya en un 93,8%.

Seguramente es aquí donde queda mayor camino por recorrer, pues no es sólo España la que presenta esta situación; otros países europeos ofrecen datos semejantes. Pero ya se han empezado a incorporar varones, hecho que, al menos, está dejando de resultar extraordinario.

Como sucedía con las alumnas, también es en los centros privados donde el porcentaje de mujeres es mayor. Aunque comenzamos la década estudiada siendo mayoritarias en los centros públicos, la evolución realizada, aunque con fluctuaciones, señala un aumento en los centros privados.

Nivel de Educación General Básica

Durante esta etapa de escolarización obligatoria para toda la población española de lo seis a los catorce años, establecido por la Ley General de Educación de 1970, los porcentajes se mantienen, según indica el Cuadro III, a lo largo del periodo, debido a la total escolarización de los/as niños/as de esta edad conseguida en años anteriores. El hecho de ser inferiores al 50% responde a lo ya indicado en el apartado anterior: refleja la situación que se da en el censo de la población española en los intervalos de edad de seis a quince años.

Las tasas de escolaridad para la edad de catorce y quince años, en este nivel educativo, son inferiores en las chicas, lo cual se debe, como explicaremos, a una mayor proporción de repetidores varones.

Se sigue manteniendo en este nivel una mayor proporción de chicas que de chicos en los centros privados desde el principio del periodo estudiado hasta el final. Los porcentajes de presencia femenina en uno y otro tipo de centros permanece prácticamente invariable en los diferentes años. En los centros públicos hay más niños, en los centros privados más niñas. Sin embargo si consideráramos dónde está escolarizada el total de población de esta edad, veríamos que en números absolutos hay más niñas, lo mismo que más niños, en centros públicos que en centros privados.

Otra diferencia importante es la relacionada con el rendimiento. No vamos a detenernos aquí en el número de repetidores/as en cada una de las etapas de E.G.B., pues los datos de la evaluación final, al acabar 8º, pueden reflejar también lo que ha sido el itinerario de rendimiento en cada uno de los ciclos.

La obtención del título de Graduado Escolar por quienes han logrado los objetivos de la E.G.B., o del Certificado de Escolaridad por los que no los han conseguido, marca una diferencia importante, no sólo por lo que expresa en sí mismo, sino teniendo especialmente en cuenta las posibilidades que uno y otro ofrecen de cara a la elección de estudios en las Enseñanzas Medias: BUP o FP.

CUADRO III

PORCENTAJES DE MUJERES - ALUMNAS Y PROFESORAS - EN EL NIVEL DE E.G.B.										
CURSOS	ALUMNAS			RENDIMIENTO				PROFESORAS		
	Total	Públ.	Priv.	Graduad. Eso.		Certif. Est.		Total	Públ.	Priv.
				OS	AS	OS	AS			
1976-1977	48,8	46,9	52,2	61,7	66,4	38,3	33,6	57,4	54,6	61,5
1977-1978	48,7	46,8	51,8	61,1	67,8	33,9	32,8	58,6	55,7	63,5
1978-1979	48,8	46,7	52,1	60,0	62,5	40,0	34,5	59,0	56,2	64,1
1979-1980	48,9	46,9	52,7	60,0	64,9	40,0	35,1	58,7	56,1	63,6
1980-1981	48,9	46,5	52,7	63,9	67,0	36,1	33,0	59,5	56,4	65,2
1981-1982	48,7	46,4	52,6	63,3	69,7	36,7	30,3	59,8	56,9	65,1
1982-1983	48,6	46,4	52,3	65,6	70,5	34,4	29,5	60,4	57,6	65,8
1983-1984	48,5	46,3	52,2	64,5	71,4	35,5	28,6	61,3	58,6	66,7
1984-1985	48,4	46,3	52,2	66,0	73,6	34,0	26,4	61,8	59,4	67,0
1985-1986	48,4	46,4	52,1	69,6	75,4	30,4	24,6	62,1	60,0	66,7

Fuente: INE, Estadísticas de la Enseñanza en España. Elaboración propia

Deteniéndose en los datos que aparecen en el Cuadro III, encontramos que a lo largo de la década, son siempre las chicas las que han obtenido, en mayor proporción, el título de Graduado Escolar, con porcentajes que van desde un 64,9% a un 75,4%, mientras que los chicos oscilan entre un 60% y un 69,6%. Las diferencias fluctúan entre un 3,1% en el curso 1980-81 y un 7,6% en 1984-85.

Y, como consecuencia de lo anterior, al analizar quiénes han obtenido mayor número de Certificados de Escolaridad, vemos que son los chicos los más afectados por esta situación; entre un 30,4, y un 40% no consiguen los objetivos de la E.G.B. y, por tanto, no pueden continuar estudios de BUP, mientras que a las chicas sólo les afecta en una proporción que varía entre un 24,6 y un 35,1%.

En este nivel de educación obligatoria, en el que el dominio de las técnicas instrumentales de aprendizaje, la adquisición de nociones básicas y el desarrollo de actitudes para la convivencia (art. 16 de la L.G.E.), delimitan la tarea a realizar, y fundamentan las posibilidades futuras de los/as estudiantes, no es en absoluto indiferente la calidad con que se hace y el rendimiento que se obtiene. Desde aquí, podemos pensar que las nuevas generaciones de niñas, que acceden en su totalidad a estos estudios, no sólo han conseguido ya una igualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza institucionalizada, sino que además aprovechan mejor estas oportunidades para la igualdad que hoy se les ofrecen.

La presencia de profesorado femenino en este nivel obligatorio supone más de la mitad de los docentes, y en una proporción que va aumentando a lo largo de la década. Aunque se parta de puntos diferentes y se sigan ritmos de crecimiento desiguales en los distintos niveles educativos, es un hecho la progresiva feminización de la profesión docente en todos ellos.

En este nivel de educación básica obligatoria las mujeres representan un 57,4% cuando comienza la década estudiada, y va a ir experimentando un crecimiento progresivo hasta alcanzar un índice cinco puntos superior. Más numerosas en la enseñanza privada que en la pública, aunque en ésta percibimos un aumento ligeramente superior en estos años.

Al finalizar su distribución en los diferentes ciclos de este periodo escolar obligatorio encontramos, por ejemplo para el último curso estudiado, que mientras que en el Ciclo Inicial representan un 80%, en el Ciclo Medio son un 65,8% y en el Ciclo Superior sólo un 46,1%. Va disminuyendo su presencia a medida que se eleva el nivel educativo.

Esta situación puede deberse a múltiples razones relacionadas con la especialización requerida, con las características propias de los/as alumnos/as de cada edad, con la aplicación a la mujer de determinadas condiciones que la hacen más apta para la atención a los/as niños/as más pequeños, con la consideración social derivada del trabajo en uno u otro grupo de edad,... Exigencias, mentalidad, estereotipos, que están repercutiendo, sin duda, en la elección de un tipo de actividad profesional peor remunerada y con un nivel de prestigio social inferior, dentro del grupo de empleos para los que se requiere un nivel de formación universitaria.

Y con un perfil de expectativas a corto y medio plazo, condicionado por el descenso de natalidad, que ha empezado ya a afectar al número total de alumnos que se matriculan en preescolar y educación general básica. La matrícula más alta en el nivel de preescolar correspondió al curso 1981-82 y, a partir de ahí, ha ido descendiendo cada año. En educación general básica, el primer curso en que ha comenzado a descender el número absoluto de alumnos/as ha sido en 1985-86. Aunque esta situación no ha afectado todavía al número de profesores/as, que ha continuado aumentando en estos años,

las previsiones señalan que este progresivo descenso en el volumen de alumnado va a terminar repercutiendo también en el profesorado que, por tener una edad media baja va a cerrar, y esperemos que no a expulsar como algunos señalan, la posibilidad de acceso de nuevo personal a esta actividad laboral.

La que hasta ahora ha sido una ocupación en la que se concentraban en 1985, un 8,6% de las mujeres que trabajan fuera del hogar, puede empezar a dejar de serlo.

¿Qué significa, por otra parte, que según datos del curso 1985- 86 en el que las mujeres suponen el 62,1% del profesorado, sólo sean Directoras de Centros un 41%?. ¿No se considera adecuado para las mujeres el que ocupen puestos directivos?. ¿Se debe a la mentalidad de que han de ocuparse en el hogar de otras tareas que les impiden dedicar el tiempo necesario a las funciones de dirección?. ¿Contribuyen todavía las mujeres, explícita o implícitamente, por convicción o por evasión, a que ésto sea así?. Un equitativo reparto de las múltiples responsabilidades dentro de un centro educativo, pediría que la presencia de varones y mujeres en cada una de ellas fuera similar al peso que representan en el conjunto.

El desarrollo de una nueva mentalidad sobre el lugar que varones y mujeres deben ocupar social y profesionalmente, nos exige tener en cuenta todos aquellos aspectos que, psicológica y/o socialmente, puedan contribuir a reforzar en el alumnado los estereotipos de diferenciación de tareas y funciones todavía existentes en algunos ámbitos.

Nivel de Enseñanzas Medias

También en el nivel secundario la matrícula femenina ha ido aumentando ininterrumpidamente. Con un claro desnivel entre BUP y FP al inicio del periodo estudiado, pero que ha ido acortándose curso tras curso: lo que era una distancia de 18 puntos –BUP 50% y FP 32,2%– ha llegado a ser de 12 puntos –BUP 54,4% y FP 42,3%–.

En el Cuadro IV aparecen los datos sobre este nivel educativo. De nuevo hemos de tener en cuenta, para una mejor interpretación de los mismos, lo que dijimos anteriormente sobre un menor número de mujeres que de varones en la población general también en las edades de catorce a veinte años –ver Cuadro II–.

Como sucede en otros países de la Comunidad Europea, el número de chicas en BUP y COU es hoy superior al de chicos. Esta presencia se igualó en 1976-77 al alcanzar el porcentaje del 50%, pero poco a poco ha ido creciendo llegando a suponer en 1985-86 un 54,4%.

Esta presencia mayoritaria puede deberse a varias causas que vamos a describir. Una primera y más inmediata es el hecho de que obtengan en mayor número que los chicos el título de Graduado Escolar, condición fundamental para acceder al bachillerato. No es ajeno a este proceso el que las mujeres busquen una mayor igualdad que los varones, con el ingreso en la Universidad, para lo que estos estudios son el camino más directo. También, que el currículum de estudios se adapta mejor a una preparación de base necesaria para ampliar una cultura general que les acompañe en el ejercicio de ciertos tipos de tareas y profesiones más frecuentadas por las mujeres, mientras tienen la oportunidad de acceder a ellas.

Otra razón numéricamente significativa es la menor elección que tradicionalmente las chicas han hecho de una segunda opción dentro de las enseñanzas medias, que es la formación profesional. Aquí los chicos siguen siendo mayoría, aunque el camino recorrido en estos años indica que la posición de las jóvenes ha mejorado. Mientras que en BUP el aumento ha sido aproximadamente de 5 puntos, en FP ha sobrepasado ligeramente

mente los 10 puntos, evolucionando desde un 32,2% a un 42,3% en 1985-86. Y conviene señalar que el 68% de estas chicas han accedido con el título de Graduado Escolar, lo que indica que la elección se ha hecho aún contando con la posibilidad de matricularse en BUP.

CUADRO IV

PORCENTAJES DE MUJERES - ALUMNAS Y PROFESORAS - EN EL NIVEL DE ENSEÑANZAS MEDIAS													
CURSOS	CDU	B. U. P. - C. O. U.						F. P.					
	AS	ALUMNAS			PROFESORAS			ALUMNAS			PROFESORAS		
	Total	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.	Total	Públ.	Priv.
1976-77	48,5	50,0	53,0	46,3	46,0	49,0	42,5	32,2	25,3	37,3	26,2	19,2	30,4
1977-78	46,6	50,8	53,5	47,2	46,6	48,9	43,7	34,2	27,7	39,2	27,2	21,1	30,8
1978-79	51,6	52,3	55,2	47,8	46,4	48,6	43,5	35,4	28,3	41,6	29,1	23,1	33,7
1979-80	52,1	52,9	55,3	48,5	46,7	48,4	44,2	36,8	30,2	43,2	29,0	23,9	33,4
1980-81	53,3	53,5	55,4	49,8	47,2	48,5	44,9	38,0	30,7	46,4	30,4	24,4	37,3
1981-82	54,0	53,7	55,5	50,3	46,9	48,5	45,0	38,8	31,3	49,7	31,1	25,4	38,1
1982-83	54,3	53,9	55,8	50,2	47,4	48,2	45,9	40,3	31,4	51,7	31,3	26,0	39,2
1983-84	54,2	53,9	55,7	50,4	47,9	48,9	46,2	41,2	55,7	50,4	32,0	27,4	38,7
1984-85	54,2	53,9	55,4	50,5	48,1	48,9	46,5	41,8	33,9	52,4	32,4	28,6	39,1
1985-86	54,5	54,4	54,9	50,3	48,7	49,4	47,0	42,3	35,5	51,9	33,6	30,1	40,5

Fuente, DNE : Estadísticas de la Enseñanza en España. Elaboración propia

Estos datos nos permiten apoyar la afirmación de que las chicas han empezado a optar por estudios profesionales, aunque todavía sea de manera muy insuficiente, pues las ramas a las que, en general, se dirigen, son las tradicionalmente consideradas como femeninas: administrativa y sanitaria.

Hay que tener en cuenta también el valor social y profesional atribuido a los títulos obtenidos en una y otra opción, y también si esto varía según el sexo de quienes los poseen. En algún país europeo¹, se ha observado que los chicos que no accedían a la enseñanza superior después de haber finalizado la secundaria, no contaban con más ventajas a la hora de incorporarse al mercado de trabajo que los que únicamente habían terminado la escolaridad obligatoria, e incluso llegaba a reducirles sus posibilidades de empleo; circunstancia que no se daba en las chicas, pues el certificado de secundaria repercutía favorablemente en la obtención de un empleo.

Quizás respondiendo a situaciones semejantes, en España nos encontramos con que las tasas de escolarización de la población de 14 a 19 años, en uno de los últimos cursos estudiados -1983- 84-, son las siguientes:

BUP, AS: 31,2% FP, AS: 12,9%
 OS: 25,5% OS: 18,8%

¹ Cfr. GRAY, J.A. and oth. (1982): Eonstructions of Secondary Education, (Londres, Routledge and Kegan Paul).

Son más las chicas escolarizadas en BUP y más los chicos escolarizados en FP.

Esta mayor presencia en BUP guarda también diferencias en cuanto a las asignaturas elegidas. Aunque la especialidad de Ciencias es la más estudiada tanto por chicos como por chicas, éstas la eligen en menor proporción que ellos, con diferencias de más de 10 puntos. Y sabemos que precisamente esa especialidad prepara para el desempeño de mayor número de profesiones y con más prestigio social.

El rendimiento en los estudios sigue siendo superior en las chicas, como veíamos en EGB, pero sin embargo aquí se empieza a generar una diversidad en cuanto a las materias estudiadas que va a determinar la posterior elección de una carrera. Y no es la menor capacidad de las chicas para esas materias, sino las expectativas sociales y su propia mentalidad las que hacen que muestren pronto menos interés hacia los temas de ciencia positiva o tecnológicos, con las repercusiones negativas que puede tener en su futura profesión.

Ahora, en este nivel educativo, empieza a manifestarse con respuestas objetivas, pero el proceso ha comenzado mucho antes. En la familia, en el círculo social, en el colegio, se han ido filtrando a niños y niñas modelos estereotipados, muchas veces aún en el caso de que haya un propósito de evitarlo, pues las convicciones están tan arraigadas que es difícil sustraerse a ellas. Experiencias realizadas con padres y profesores que afirman tener conciencia del problema, ponen de manifiesto cuántas conductas sesgadas aparecen inconscientemente, y cómo es necesario desarrollar acciones que sensibilicen y formen para un cambio de actitudes.

Pero las chicas hoy necesitan algo más, ya que también ellas son parte de ese ambiente; tienen necesidad de una ayuda suplementaria que acelere el proceso ya iniciado: motivar, en su aprendizaje, el acercamiento a todos los aspectos culturales, científicos y tecnológicos, analizando, si lo hubiera, el desinterés por alguno de ellos; ofrecerles más oportunidades de prepararse para profesiones industriales y técnicas; hacerles conocer a mujeres cuyo trabajo se desarrolle en el campo tecnológico y científico....

Del Cuadro IV también obtenemos datos sobre la presencia femenina en Centros públicos y privados. Y nos encontramos con una clara diferencia entre BUP y FP: mientras que en bachillerato la proporción de chicas es mayor en los centros públicos que en los privados, en FP sucede lo contrario. Tendencia que va evolucionando de forma desigual a lo largo de la década. En BUP la distancia de 6,7 puntos en el curso 1976-77 a favor de los centros públicos, en los que las chicas eran más de la mitad del alumnado, se reduce hasta los 4,6 puntos en 1985-86. En los privados, desde 1981-82, pasan las chicas a constituir también más de la mitad del alumnado.

En FP sin embargo comienza la década con una distancia de 12 puntos, en este caso a favor de los centros privados, que se convierten en 16,4 puntos en 1985-86: quizás debido, en parte, a su especialización preferente en ramas de servicios, frecuentadas fundamentalmente por mujeres.

En una y otra opción de las Enseñanzas Medias ha crecido más el porcentaje de presencia de mujeres en la enseñanza privada que en los centros públicos.

Al detenernos en el profesorado, nos damos cuenta de que hay un descenso en la proporción de mujeres respecto a lo que veíamos en el nivel de EGB. Allí había más mujeres profesoras que niñas alumnas; aquí nos encontramos con más chicas alumnas que profesoras mujeres. En BUP, entre un 46% y 48,7% del profesorado son mujeres, y en FP entre un 26,2% y un 33,6%, opción en la que, como puede apreciarse, la desproporción era mayor pero en donde ha crecido más en estos años.

Entre centros públicos y privados encontramos la misma situación que al referirnos a las alumnas; en BUP, más profesoras en los centros públicos –proporción que se ha mantenido sin cambios–, y en FP en centros privados –en los que todavía han crecido 10,1 puntos más–. El aumento en la enseñanza privada de BUP ha sido de 4,5 puntos, y en la enseñanza pública de FP de 10,9 puntos.

La participación femenina en el profesorado de FP ha crecido significativamente, lo que pudiera hacer pensar que la mujer va consiguiendo el acceso a campos que tradicionalmente estaban ocupados por varones. Y esto, sólo muy poco a poco va siendo así, porque al analizar las materias del currículum de las que se ocupan, nos seguimos encontrando con que corresponden, en su mayoría, a materias generales o a las consideradas como «femeninas».

Nivel Universitario

En la enseñanza superior universitaria, finalizamos el periodo estudiado para este nivel, habiendo alcanzado una participación igual de chicas y de chicos. La situación de las mujeres en estos estudios ha sufrido una modificación altamente positiva, considerada en su conjunto; pero al mismo tiempo vamos a ir constatando cómo persisten diferencias importantes y significativas en cuanto a las carreras elegidas.

De todas formas, el alcance y la rapidez en el aumento de los efectivos femeninos en este nivel, son acontecimientos universales que no sólo afectan a España, aunque aquí, en menos años, hayamos sido capaces de caminar más deprisa, hasta situarnos por encima de otros países europeos; y, aunque con desproporciones llamativas, habiendo entrado ya en especialidades universitarias prestigiosas que garantizan perspectivas profesionales nuevas para las mujeres.

¿Qué razones han incidido para que esta evolución se haya dado así?. Podemos aludir a algunas, que no serán las únicas, para explicar este cambio que comienza a acelerarse a principios de los años setenta y que hoy contemplamos con esperanza.

Al referirnos a las Enseñanzas Medias decíamos que la proporción de mujeres en BUP era superior a la de varones, lo que se mantenía en el COU –ver Cuadro IV–, curso seguido por quienes se preparan para ingresar en la Universidad. Así lo hacen las mujeres, las cuales, en su mayor parte, se matriculan en los diferentes centros universitarios.

La nueva mentalidad que sobre el papel de la mujer va arraigando en la sociedad, lleva a otorgarle los mismos medios para situarse y desenvolverse en un medio económico, profesional y social, en el que la exigencia de preparación y de títulos para ocupar muchos puestos es imprescindible. Si a esto se une la dificultad actual para encontrar un empleo, no resulta extraño que las mismas jóvenes y sus familias deseen obtener estos títulos.

Esa misma dificultad para tener un puesto de trabajo, al que hoy todos aspiramos, con independencia del sexo, obliga también a muchos/as jóvenes a permanecer en el sistema educativo como única tarea que en ese momento la sociedad les brinda; y los estudios se prolongan más de lo que quizás en otra situación sociolaboral sucedería.

Más directamente relacionada con este nivel educativo, hay una razón que, sin duda, ha favorecido especialmente a las mujeres, y es el hecho de la creación de nuevos Centros universitarios en la mayor parte de las provincias españolas. Por una parte, al suponer un menor esfuerzo económico para las familias, éstas no se ven obligadas a elegir qué hijos/as matriculan en la Universidad; y por otra, esta misma cercanía, libera

a los padres de la preocupación de enviar a las hijas –a las que todavía hoy se protege más–, lejos del hogar familiar.

CUADRO V

PORCENTAJES DE MUJERES - ALUMNAS Y PROFESORAS - EN EL NIVEL UNIVERSITARIO														
CURSOS	ALUMNAS				DOCTORADO			TESIS			PROFESORAS			
	Total	E.U.	Fac.	ETS	Total	Fac.	ETS	Total	Fac.	ETS	Total	E.U.	Fac.	ETS
1976-77	39,2	41,7	42,5	6,2		34,7			22,3		20,2	23,9	22,2	5,1
1977-78	40,2	43,8	42,6	7,4		37,5			26,1		20,4	27,3	20,9	5,7
1978-79	40,6	44,7	42,6	7,8							20,7	27,2	21,5	6,3
1979-80	42,2	45,5	44,4	9,1	27,0	34,0	7,0	24,5	26,0	5,2	21,1	28,2	20,7	7,4
1980-81	44,0	47,2	46,4	9,3	35,0	39,2	8,5	27,0	27,0	3,3	21,3	28,3	21,1	6,9
1981-82	45,4	48,3	47,8	10,5	40,0	44,5	11,0	27,6	30,0	2,8	23,5	29,3	24,3	7,2
1982-83	47,7	49,0	47,4	11,0	40,5	44,3	12,0	28,2	30,0	6,7	24,2	30,2	24,6	8,3
1983-84	48,1	49,6	51,0	12,2	42,0	45,0	12,1	36,0	39,0	5,1	24,8	30,5	25,3	9,4
1984-85	48,3	49,0	51,0	13,0	34,0	37,0	14,0				24,9	31,5	24,8	9,5
1985-86	49,5	49,3	52,7	14,1	36,4	38,8	15,0	34,2	35,9	9,2	26,6	32,9	27,1	9,9
1986-87	50,1	49,3	53,6	14,8	26,3	27,8	17,1	34,2	35,9	9,2	28,2	34,0	28,1	11,0

Fuente, INE: Estadísticas de la Enseñanza en España. Elaboración propia.

En el Cuadro V vemos los datos sobre esta presencia. Considerada globalmente, han alcanzado ya un porcentaje del 50,1%, desde el 39,2% con que comenzaron en 1976-77. De nuevo repetimos que en la población de esta edad el número de mujeres sigue siendo inferior al de varones, lo que es necesario tener en cuenta para una mejor estimación de los datos. En un reciente estudio de la OCDE² se reconoce que España es uno de los países en que más ha aumentado el número de estudiantes en el nivel universitario, y en el que el lugar de las mujeres en ese crecimiento, es más sensible, llegándose a describir como espectacular.

No ha sucedido lo mismo con la matrícula en Doctorado, que ha sufrido una gran inestabilidad a lo largo del periodo. En 1979-80 estaba en un 29%, llega hasta un 42% en 1983-84, y nos encontramos que en 1986-87 es de un 26,3%. En estos últimos años se ha iniciado un nuevo programa de estudios de Tercer Ciclo que ha podido influir no sólo en el número total de matrículas, sino como parece, especialmente en las de las mujeres.

Prescindiendo de este último curso, para cuya interpretación habría que tener en cuenta cómo sigue la tendencia, los datos del decenio se sitúan en niveles semejantes a los de la mayor parte de los países de nuestro entorno. Todavía es menor el número de mujeres que acceden a los estudios de Tercer Ciclo y que defienden la Tesis, aunque en la presentación de Tesis ha habido una evolución más constante, experimentando un crecimiento de casi 10 puntos.

Las desigualdades empiezan a aparecer cuando desglosamos estos datos por tipo de centros universitarios: Escuelas Universitarias, Facultades y Colegios Universitarios, Escuelas Técnicas Superiores.

² Cfr. O.C.D.E. (1987): La educación de lo femenino. (Barcelona, Aliorna).

En las Escuelas Universitarias –E.U.–, a pesar del fuerte incremento de especialidades, algunas de ellas en un considerable grado de feminización, los porcentajes no han conseguido alcanzar el 50%; han crecido de manera constante desde un 41,7% hasta un 49,3%.

En las Facultades y Colegios Universitarios –Fac.–, el aumento de alumnas ha sido mayor; comenzamos con un 42,5% en 1976-77 y se ha llegado a un 53,6% en 1986-87. Una subida de 11,1 puntos que las sitúa en el tipo de centro universitario preferido por las jóvenes españolas.

Donde las diferencias son más apreciables es en la Escuelas Técnicas Superiores –E.T.S.–. A pesar de los importantes progresos realizados –la subida ha representado un 139% en los cursos estudiados–, los porcentajes de participación femenina siguen siendo muy insuficientes: un 14,8% en 1986-87. Y, en principio, nada externo impide a las jóvenes la elección de este tipo de carreras técnicas superiores. Habría que acudir a un análisis de los elementos que han formado parte de su proceso de socialización para encontrar alguno de los factores que condicionan estas opciones posteriores. Factores que siguen haciendo de estos estudios un dominio masculino.

Un dato que merece la pena destacar en las E.T.S. es el de la presencia en el Tercer Ciclo. Si se observa el Cuadro V vemos que en casi todos los años el porcentaje de mujeres es más alto que en los estudios de licenciatura. Es decir, que aunque las mujeres que entran en estos campos son una minoría, continúan con más frecuencia que sus compañeros los estudios de Doctorado. Han empezado a roturar un camino, no fácil de recorrer, que va a ir haciendo posible el que las mujeres no se concentren en los sectores y oficios tradicionales y, con más frecuencia, de niveles medios y bajos. A la vez, su presencia ahí, es el mejor modo de ir sensibilizando a todo el cuerpo social, y más específicamente a las mujeres, de las posibilidades que también ellas tienen para adaptarse a las mutaciones económicas y sociales.

Si nos detenemos ahora en las mujeres que trabajan como profesoras, percibimos que la evolución es más lenta, pero no menos importante. A nivel global se ha dado un crecimiento de 8 puntos que corresponden de manera desigual a los diferentes tipos de centros universitarios. Así en las E.U. ha sido de un 10,9%, en las Fac. de un 5,9% y en las E.T.S. también de un 5,9%. En este último dato hay que destacar el que represente un índice de subida del 116% en un ámbito científico, hasta hace muy poco, impermeable para las mujeres.

Si estos datos los analizamos teniendo en cuenta como están distribuidos según especialidades, dentro de cada tipo de Centros, nos encontramos con que muy frecuentemente las mujeres se concentran en torno a un grupo de carreras.

Empezando por las E.U. –ver Cuadro VI–, vemos que hay algunas fuertemente feminizadas, como Enfermería, Profesorado de EGB, Trabajo Social, Traductores e Intérpretes, Turismo y Biblioteconomía y Documentación; y otras que, en su evolución, han sobrepasado o van acercándose a porcentajes superiores al 50%: Estadística, Óptica y Empresariales. El crecimiento es más lento en Informática e Ingeniería y Arquitectura Técnicas, especialmente en estas últimas. Se ve que hay carreras de nivel universitario que parece han nacido ya como específicamente femeninas si se atiende a las proporciones de sus alumnos. Así sucede en algunas de las más nuevas señaladas anteriormente.

En las Facultades –ver Cuadro VII–, partimos también de Centros con una presencia femenina mayoritaria: C. Biológicas, Farmacia, Filosofía y Letras, Filología, Filosofía y Ciencias de la Educación, Geografía e Historia y Psicología, que se sigue manteniendo a lo largo de todos los cursos. En otras ha habido un fuerte crecimiento en este periodo,

como en Bellas Artes, en Matemáticas, en Químicas, en Económicas y Empresariales, en Ciencias de la Información, en Ciencias Políticas y Sociología, en Derecho, en Medicina y en Veterinaria.

CUADRO VI

PORCENTAJES DE MUJERES ALUMNAS EN ESCUELAS UNIVERSITARIAS											
	79-80	80-81	84-85	85-86	86-87		79-80	80-81	84-85	85-86	86-87
Arquit.-Ing. Técn.	7,9	9,2	11,0	11,9	12,6	Optica	45,6	49,9	55,0		
Bibliotec. y Doc.			78,0			Profesorado EGB	66,6	69,4	75,0	75,3	77,2
Empresariales	30,9	32,8	41,0	43,6	45,1	Trabajo Social		91,4	87,0	86,2	86,8
Estadística		37,7	51,0			Traduct. e Inter.	62,7	71,0	76,0		
Enfermería	75,3	76,6	81,0	82,6	84,4	Turismo		67,4			
Informática	19,3	25,6	30,0			Otras		38,9		42,0	42,3

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria. Elaboración propia.

Encontramos también algunas carreras en las que el crecimiento es más lento y la presencia femenina menos numerosa como en C. Físicas y en Geológicas. Es de destacar la evolución en Derecho Canónico y Teología.

Sigue produciéndose una feminización creciente en los estudios en los que los efectivos femeninos eran ya muy numerosos, y en los que las salidas profesionales son las más afectadas por las fluctuaciones del mercado de trabajo. Muchas de esas salidas son el campo de la enseñanza en el que ya ha empezado a afectar seriamente la crisis demográfica.

CUADRO VII

PORCENTAJES DE MUJERES ALUMNAS EN FACULTADES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS											
	76-77	79-80	80-81	84-85	85-86		76-77	79-80	80-81	84-85	85-86
Bellas Artes	42,8	48,1	52,5	57,5	55,5	Farmacia	64,4	66,5	66,5	68,4	68,9
Ciencias	37,2	48,8	37,9	30,6	26,9	Filosofía y Letr.	61,8	61,1	60,8	66,0	64,1
C. Biológicas	55,9	54,0	55,9	55,2	54,1	Filología	59,9	65,5	65,4	71,6	71,6
C. Físicas	18,9	22,8	25,8	24,1	27,3	F. y C. Educación	54,0	59,9	60,4	65,1	65,1
C. Geológicas	29,0	26,1	29,5	35,8	34,7	Geog. e Historia	60,3	59,2	58,8	60,3	59,9
C. Matemáticas	32,2	40,7	42,6	46,5	49,7	Informática	22,0	23,8	25,0	33,1	32,5
C. Químicas	36,7	39,0	40,9	45,5	46,5	Medicina	36,9	41,0	43,6	49,1	47,7
C. Econ. y Empres.	18,9	23,0	24,4	33,1	35,6	Psicología	70,5	63,0	61,9	69,4	70,5
C. Información	37,5	39,9	45,1	51,2	52,8	Teología	5,4	21,5	19,3	23,0	18,1
C. Polít. y Socio.	40,5	48,6	50,4	53,2	52,6	Veterinaria	17,9	27,2	30,2	37,6	37,8
Derecho	33,2	34,2	37,3	43,9	46,5	Derecho Canónico	8,3	20,5	22,6	15,4	25,5

*: Datos correspondientes a 1977-78

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria. Elaboración propia.

En las E.T.S., en donde los estudios son socialmente más prestigiosos, apuntábamos antes que la presencia femenina era muy minoritaria. Ahora, en el Cuadro VIII vemos su distribución por Centros y especialidades. Aunque las diferencias entre unos y otros son importantes, podemos comprobar que el crecimiento ha sido muy significativo en todas, dentro de la minoría que representan. Sólo Ingenieros Químicos, Ingenieros Agrónomos, Arquitectura, y casi Ingenieros de Montes, consiguen sobrepasar el 20%. En el otro extremo se encuentran Ingenieros Aeronáuticos e Industriales, que no llegan al 8%.

A través de estos datos se puede comprobar que aunque el crecimiento es constante en todas las carreras, permanece como tendencia el que las mujeres sigan las encuadradas en las áreas humanístico-lingüística, bio-sanitaria y de ciencias sociales y que, aunque en el área científico-tecnológica se hayan producido ciertos cambios, se sigue manteniendo una gran distancia en la proporción de uno u otro sexo.

CUADRO VIII

PORCENTAJES DE MUJERES ALUMNAS EN ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES									
	77-78	80-81	84-85	85-86		77-78	80-81	84-85	85-86
Arquitectura	14,9	15,5	22,1	22,9	I. Minas	4,2	8,0	13,0	13,3
I. Agrónomos	11,9	16,0	22,0	22,8	I. Montes	10,9	17,0	18,7	19,2
I. Aeronáuticos	2,1	5,0	5,6	6,5	I. Navales	2,2	4,0	7,1	8,2
I. Cam. Can. Puer.	2,7	4,0	6,9	8,1	I. Telecomunicac.	3,2	4,0	6,8	8,7
I. Industriales	3,0	6,1	7,4	7,9	I. Químicos	17,7	23,0	29,3	30,0

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria.
Elaboración propia.

La tradicional feminización de Enfermería está introduciéndose progresivamente en Medicina donde se ronda ya el 50% de mujeres; una carrera que ha sido considerada «masculina», más por el prestigio social que la rodea que por el carácter de su currículum y de la actividad profesional para la que prepara.

Vemos en los datos que ha habido otros estudios en los que se han producido rupturas significativas por parte de las mujeres durante los últimos años, de lo cual puede deducirse que se van a ir produciendo progresos reales en ámbitos en los que tradicionalmente la presencia era, casi en exclusividad, de varones. Las carreras de Derecho, Matemáticas, Económicas y Empresariales, Arquitectura y diversas Ingenierías, van admitiendo una distribución más equilibrada entre varones y mujeres o, al menos, una presencia menos excepcional de mujeres. Estas eligen, cada vez más, especialidades que abran perspectivas profesionales de futuro en una sociedad saturada en ciertos ámbitos del mercado de trabajo.

En los estudios de Ingeniería, tanto técnica como superior, a pesar del aumento experimentado, la proporción femenina es de una a diez en relación con los varones: ellos continúan siendo protagonistas allí en donde las oportunidades profesionales están más claramente definidas y son más apreciadas.

Es interesante analizar, por otra parte, las alumnas que finalizan sus estudios; y para hacerlo hay que tener en cuenta la duración académica de cada uno de ellos y la proporción de mujeres que los iniciaron. Empezando por los datos globales –ver Cuadro IX–, en el total de la Universidad, vemos un aumento constante de las que terminan, como corresponde al crecimiento progresivo de su presencia en la Universidad, desde un 48% en 1979-80 a un 54,5% en 1985-86.

Distribuidos los datos por Centros, en las E.U., donde la duración de los estudios es de tres años, encontramos que mientras que en el curso 1977-78 la matrícula femenina fue de un 43,8%, en 1979-80 finalizan un 56,2% de mujeres, lo que supone una diferencia de 12,4 puntos más de lo que les correspondería; en los distintos cursos en los

CUADRO IX

PORCENTAJES DE ALUMNAS QUE TERMINARON LOS ESTUDIOS									
	76-77	77-78	79-80	80-81	81-82	82-83	83-84	84-85	85-86
Total Univers.			48,0	48,3	52,6	53,7	53,8	53,3	54,5
E.U. (comenzaron)			56,2 (43,8)	56,7 (44,7)	61,8 (45,6)	63,0 (47,2)	61,4 (48,3)	62,0 (49,0)	62,7 (49,6)
Facultades (comenzaron)	43,5 (36,9)	42,5 (37,8)	45,0 (41,2)	45,4 (42,5)	48,7 (42,6)	49,0 (42,6)	50,6 (44,4)	49,5 (46,4)	51,5 (47,8)
E.T.S. (comenzaron)	3,7 (3,6)		5,0 (5,4)	5,7 (6,2)	6,5 (7,4)	8,1 (7,8)	8,3 (9,1)	8,8 (9,3)	10,9 (10,5)

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria
Elaboración propia.

que podemos hacer esa relación, las diferencias oscilan entre 12 y 16,2 puntos siempre a favor de las estudiantes femeninas.

En las Facultades, en las que los estudios son de cinco años –sólo en Medicina son seis–, las diferencias entre ambos sexos son menores: oscilan entre 2,9 y 6,6 puntos, también a favor de las mujeres.

Esto no sucede así en las E.T.S. en donde, salvo en tres promociones en las que finalizan un porcentaje mayor de alumnas del que comenzó cinco años antes, con una diferencia positiva de 0,1 a 0,4 puntos, en el resto de los cursos la proporción de finalistas femeninas es inferior a la del comienzo, esta vez con diferencias de 0,4 a 0,9 puntos. Aunque las distancias producidas parecen insignificantes, como corresponden a porcentajes pequeños, es necesario tenerlas en consideración, y además rompen la tendencia que domina en el resto de los Centros Universitarios.

Resultados que aportan un nuevo indicador a la realidad de una más difícil presencia de la mujer en las carreras, como ya hemos señalado, socialmente más prestigiosas. Sin embargo, y a pesar de ésto, tenemos que reconocer que la población femenina de los diferentes ciclos y centros universitarios, obtiene un rendimiento global mejor que sus compañeros en los estudios por los que han optado.

Ya no nos encontramos con barreras legales para ingresar en la Universidad, pero siguen persistiendo reticencias psicológicas que mediatizan las tomas de decisiones: cos-

tumbres, prejuicios, actitudes, expectativas.... A pesar de sus buenos rendimientos escolares parecen manifestar aspiraciones de estudios y profesionales, más limitadas que sus compañeros varones.

Pasando, por último a las profesoras, ya vimos en el Cuadro V, que la presencia aquí es mucho menor que en el caso de las alumnas, y que el crecimiento ha sido también más lento; mientras que en el curso 1976-77 la diferencia entre porcentajes de alumnas y profesoras era de 19 puntos, en 1986-87 es de 21,9 puntos; las alumnas han llegado a una proporción del 50,1%, las profesoras representan todavía sólo el 28,2%.

Y estos resultados son también muy diferentes para los distintos tipos de Centros. En las E.U. se ha producido un aumento de 10,9 puntos, hasta un porcentaje de 34,8%; en las Facultades de 5,9 puntos, hasta un 28,1% y en las E.T.S. también de 5,9 puntos hasta un 11%. Datos a los que en su momento aludimos.

Haciendo una distribución por centros percibimos -ver Cuadro X a.b.c.- que, aunque más minoritariamente, sucede lo mismo que con las alumnas. En E.U. sólo alcan-

CUADRO X a.

PORCENTAJES DE MUJERES PROFESORAS EN ESCUELAS UNIVERSITARIAS											
	79-80	80-81	83-84	85-86	86-87		79-80	80-81	83-84	85-86	86-87
Arquit.-Ing. Técn.	6,4	7,0	9,5	10,9	12,8	Optica	19,1		29,8		
Bibliot. y Docum.			66,6			Profesorado EOB	50,7	49,4	49,2	51,4	51,4
Empresariales	20,6	21,5	23,8	27,4	28,7	Trabajo Social			60,3	51,7	59,0
Estadística	11,1		27,2			Traduc. e Interp.	55,0		59,7		
Enfermería	35,1	33,7	36,2	38,9	42,8	Otras		30,1		34,2	35,0
Informática	20,0		27,5								

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria. Elaboración propia.

CUADRO X b

PORCENTAJES DE MUJERES PROFESORAS EN FACULTADES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS											
	76-77	80-81	85-86		76-77	80-81	85-86		76-77	80-81	85-86
Bellas Artes		15,2	25,2	C. Información	12,1	15,1	18,7	Fil. y C. Educa.	26,3	22,1	27,1
Ciencias	23,3	26,8	26,1	C. Pol. y Soci.	17,4	17,1	21,3	Geog. Historia	37,5	33,0	38,5
C. Biológicas	41,9	41,5	40,6	Derecho	15,0	12,0	20,4	Informática		10,1	27,6
C. Físicas	21,5	15,3	19,0	Derecho Canóni.	0,0	0,0	0,0	Medicina	16,5	15,4	20,1
C. Geológicas	18,6	21,7	28,1	Farmacia	42,8	36,3	47,6	Psicología		30,4	33,8
C. Matemáticas	20,1	17,3	22,0	Filos. y Letras	28,6	30,6	32,8	Teología	2,4	0,0	0,0
C. Químicas	18,9	27,0	27,4	Filología	43,1	37,5	44,2	Veterinaria	17,7	22,7	30,2
C. Econ. Empres.	13,7	14,7	19,1								

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria. Elaboración propia.

CUADRO X o

PORCENTAJES DE MUJERES PROFESORAS EN ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES									
	76-77	80-81	84-85	85-86		76-77	80-81	84-85	85-86
Arquitectura	6,2	8,8	10,0	9,8	I. Minas	1,7	4,2	6,0	6,9
I. Agrónomos	14,0	18,6	20,0	22,5	I. Montes	4,9	12,7	12,0	13,3
I. Aeronáuticos	4,1	2,0	3,0	4,2	I. Navales	4,0	2,6	3,0	3,1
I. Cam.Can. Puer.	2,2	3,1	5,0	4,6	I. Telecomunic.	4,3	6,2	8,0	8,6
I. Industriales	4,4	3,9	8,0	8,2	I. Químicos	5,3	6,4	10,0	10,3

Fuente : INE, Estadísticas de la Enseñanza Universitaria.
Elaboración propia.

zan el 50% en Bibliotecomía, Profesorado de EGB, Trabajo Social y Traductores e Intérpretes. En Facultades sólo sobrepasan el 30% en C. Biológicas, Farmacia, Filosofía y Letras, Filología, Geografía e Historia, Psicología y Veterinaria. En E.T.S., sólo se consigue una presencia del 10% en I. Agrónomos, I. de Montes, I. Químicos y Arquitectura.

Como vemos los porcentajes de mujeres profesoras han ido disminuyendo a medida que se avanza en el nivel educativo impartido. Son inversamente proporcionales a la remuneración y consecuente consideración social; y en la Universidad, su presencia es mayor en las carreras más feminizadas, y pertenecen, consideradas desde la situación administrativa en que se encuentran, a las categorías profesionales más bajas. En el curso 1983-84 sólo un 25,7% pertenecía al cuerpo de catedráticos de E.U.: un 7,7% eran catedráticos de Facultades, y un 1% catedráticos de E.T.S., todo lo cual refleja una muy desigual participación de la mujer como docente.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Hemos subrayado, en este trabajo, tanto las evoluciones positivas que se han dado en la presencia femenina en los diferentes niveles educativos, como la persistencia de obstáculos muy sutiles para una igualdad real de varones y mujeres en la enseñanza.

Se ha podido constatar:

- La consolidación de la presencia femenina en el ámbito de la educación institucionalizada; se ha conseguido ya la igualdad formal en la escolarización de varones y mujeres.
- Que en el acceso a esta igualdad de oportunidades ofrecidas persisten diferencias en los estudios y carreras universitarias por las que se opta; a pesar del avance experimentado, se mantiene la tradicional distinción entre carreras «masculinas» y carreras «femeninas», aunque vaya disminuyendo el número de aquellas a las que afecta.
- Que la elevación del nivel cultural de las mujeres no va todavía acompañado de un crecimiento en el acceso a puestos de mayor relevancia social.
- Que es necesario orientar y animar a las jóvenes estudiantes a prepararse para ejercer todo tipo de profesiones.

- Que las niñas terminan la EGB antes que los niños y habiendo obtenido mejores calificaciones que sus compañeros.
- Que el porcentaje de chicas que cursan BUP y COU es superior al de chicos y obtienen también mejores resultados académicos.
- Que en FP es menor el número de chicas, las cuales se concentran en especialidades del sector servicios: administrativa y sanitaria.
- Que en la Universidad, a nivel global, existe igualdad de participación. Por centros y especialidades, están más representadas en Facultades, después en E.U., y por último, en las E.T.S., con una proporción muy baja.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERDI, I. (1984): *Mujer y educación: un largo recorrido hacia la igualdad de oportunidades*. Revista de Educación, 275, pp. 5-18.
- ALBERDI, I. (1985): La interiorización de los roles y la formación de los géneros en el sistema escolar: el papel de los enseñantes, *Mujer y Educación* (Madrid, Instituto de la Mujer), pp. 23-31.
- CASAS, J.I. (1987): La participación laboral de la mujer en España, (Madrid, Instituto de la Mujer).
- CIDE (1988): El sistema educativo español. Informe para la OCDE, (Madrid, CIDE).
- CIDE (1988): La presencia de las mujeres en el sistema educativo, (Madrid, Instituto de la Mujer).
- COMUNIDAD EUROPEA (1986): Igualdad de oportunidades para las mujeres. Programa comunitario 1986-1990, (Madrid, Instituto de la Mujer).
- COMUNIDAD EUROPEA (1988): Manual de acción: cómo llevar a la práctica la igualdad entre los sexos, (Madrid, Instituto de la Mujer).
- FUNDACION FOESSA (1983): Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983, IV Informe Foessa, II, (Madrid, Euro-americana).
- INE: Estadística de la Enseñanza en España, (Madrid, INE).
- INE: Estadística de la Enseñanza Universitaria, (Madrid, INE).
- MEC 1988: Guía didáctica para una orientación no sexista, (Madrid, MEC).
- OCDE (1987): La educación de lo femenino, (Barcelona, Aliorna).
- SUBIRATS, M. (1985): *Mujer y educación: de la enseñanza segregada a la coeducación*, *Mujer y Educación*, (Madrid, Instituto de la Mujer) pp. 9-21.